

Mujeres Predicadoras. ¿Correcto o incorrecto? ¿Qué dice la Biblia?

Se debe notar que poca gente intenta comprobar desde la Biblia que mujeres deben predicar.

No hay mandato en la Biblia para que las mujeres prediquen.

Entonces cuando una mujer quiere predicar, normalmente salen con sus razones extra bíblicas y acuden a argumentos de observación o razón humana. Notemos algunos de los argumentos.

Argumento No.1

"Las mujeres predicadoras han hecho tanto bien, por tanto debe ser que Dios las ha llamado".

El otro día un hombre querido me dijo:

"pero tantas almas han sido salvas bajo el ministerio de mujeres predicadoras? Por sus obras los conoceréis?

¿No comprueba eso que Dios quiere mujeres predicadoras?"

Otros han sido convertidos bajo el ministerio de mujeres, y serían sinceramente entristecidos y sorprendidos al oír la creencia que mujeres no debiesen predicar.

Quizás ellos mismos se sienten como que se hubieran perdido para siempre si no fuese por la predicación de alguna mujer.

Entiendo su punto de vista, pero eso no es una buena razón para que mujeres desobedezcan la Biblia, como te mostraré a continuación.

Sí, mujeres predicadoras han hecho mucho bien, y supongo que han ganado muchas almas.

Pero más bien se hubiera hecho y más almas se hubiesen salvado si hubiésemos seguido el plan de Dios en vez de la voluntad del hombre en este asunto.

Las predicadoras, al desobedecer a Dios, han hecho más mal que bien.

Hay varias cosas que hace falta compartir acerca de este asunto.

En primer lugar, la misericordia de Dios es tan grande que él usa a nosotros, unos instrumentos pobres e imperfectos.

Él usa los esfuerzos erróneos de muchos que no hacen las cosas de acuerdo a sus métodos, porque son ignorantes del plan de Dios.

Mujeres que no han sido enseñadas lo que Dios tiene para decir acerca de este asunto tratan de predicar.

Por frecuencia de veras son salvas; aman al Señor de todo corazón; anhelan ser usadas; y Dios bendice su devoción aunque no aprueba de su desobediencia.

Por ejemplo, las monjas católicas han hecho mucho bien. Ellas han atendido a los enfermos, han cuidado a los huérfanos, han entrenado a niños y han visitado a los pobres.

Muchas monjas católicas son personas sin egoísmo que tratan de agradar a Dios.

Pero eso no significa que Dios quiere que las niñas lleguen a ser monjas.

La Escritura dice en forma plena "Honroso sea en todos el matrimonio" (Hebreos 13:4).

Dios claramente dice que es "doctrinas de demonios" prohibir casarse, tal como los católicos prohíben a sus sacerdotes y monjas (1 Timoteo 4:1-3).

Dios bendice las intenciones honestas de monjas católicas y sacerdotes, aunque su sistema de catolicismo ha hecho más daño infinito que bien, sin duda condenando millones de almas por enseñarles que miren a sus buenas obras o la iglesia católica, en vez de una fe personal en Cristo Jesús como Salvador.

La masonería enseña a los hombres a calmar sus pasiones, de ejercer amor fraternal entre hermanos y de auxiliar uno al otro.

La masonería ha ayudado algunos hombres a vivir vidas más morales, y he conocido algunos casos raros cuando estos contactos masónicos fueron usados para ganar almas.

Pero de todos modos las Escrituras expresamente prohíbe a los creyentes juntarse en yugo desigual con los incrédulos. Y la masonería, en general, niega la deidad de Cristo, niegan la necesidad de la regeneración, y engañan a millones de personas haciéndolos pensar que son salvos sin nacer de nuevo.

La masonería hace bien, pero al fin de cuantos definitivamente hace más mal.

Es así también con predicadoras. Hacen bien, ¡pero cuanto mal hacen!

En primer lugar, el surgimiento de mujeres predicadoras ha significado un incremento de multitudes de sectas de personas con doctrinas falsas de todas clases.

Las hermanas Fox y el espiritismo, la señora White y los adventistas del séptimo día, la señora Mary Baker Eddy y la ciencia cristiana, la señora Filmore y la unidad, la señora Aimee Semple McPherson y su "evangelio cuadrado", el Pentecostalismo y la gran cantidad de predicadoras enseñando una doctrina de perfección sin pecado, un emocionalismo radical, "hablando en lenguas", y trances, y su énfasis exagerado en cuanto a la sanidad que ha llevado a miles a la desesperación después de falsas pretensiones de

sanidad.

Estas cosas seguramente nos advierten que hay un daño infinito con permitir la predicación de mujeres.

Me he quedado sorprendido al descubrir en muchísimos casos que los maridos de predicadoras no eran salvos, ni tampoco sus hijos.

Los hombres inconversos en tales casos con frecuencia son despreciativos, se amargan y se endurecen.

Ver Sin duda, miles de hombres se han mantenido fuera del ministerio porque el ministerio, como lo conoce la gente, no atrae a lo mejor en hombres fuertes.

Y las iglesias se han convertido tan afeminados, tan involucrados en asuntos sociales de poca importancia, dado al despliego de modas de ropa y tan clavado en un formalismo ligado a los sentidos que ya no atrae en general a hombres de negocios vitales, ni hombres robustos fuertes y sinceros.

Puedes estar seguro que la clase de cristianismo que produce predicadoras como Aimee Semple McPherson no produce a la misma vez predicadores como Spurgeon, Finney, Moody, Torrey y Chapman.

El feminismo en las iglesias es una maldición que contristece a Dios y ha hecho inefectivo su poder y ha desilusionado a la gente que ha perdido la confianza.

No dudo que millones irán al infierno por causa de la práctica no Escritural de mujeres predicadoras.

El plan del hombre puede parecer tan bueno como el de Dios, pero nunca funciona de esa manera.

Cuando la Biblia prohíbe que la mujer predique o que usurpe autoridad sobre el hombre, y las manda que se mantengan en silencio y en obediencia en las iglesias, entonces esa es la mejor forma de ganar almas, y de esa forma traerá más gloria a Dios y la bendición más grande a la humanidad.

Si prefieres tu razonamiento en vez de la Biblia, puedes creer en mujeres predicadoras.

Pero algún día llegarás a darte cuenta que tu razonamiento humano pobre y falible no es tan sabio como la sabiduría de Dios revelada en su Palabra.

Algunas personas dicen "las mujeres deben ser llamadas de Dios a predicar, porque algunas de ellas han hecho tanto bien".

Pero los cristianos nunca deben juzgar por apariencias cuando contradicen la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios enseña claramente que a veces Dios prueba su pueblo, para ver si le obedecen cuando las cosas malvadas tienen éxito.

Por ejemplo, Deuteronomio 13:1-4 nos da una clara advertencia sobre esta cuestión. Nos dice:

"Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis".

Aquí Dios nos dice que permite que falsos profetas y soñadores den señales o prodigios y que los lleven acabo.

Pero manda expresamente que si las señales se cumplen, "no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma".

Entonces, sin duda, Dios ha permitido que la desobediencia prospere temporariamente y en forma externa para que su pueblo pueda comprobar realmente si ama al Señor "con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma".

La gente que se deja llevar por las apariencias y lo que aparenta ser bendecido por Dios, ignorando su plena Palabra, no aman a Dios con todo su corazón y con toda su alma.

Esta es una antigua teoría promulgada por Satanás que está bien hacer lo malo si al fin resulta en algo bueno.

El Señor nos da reglas claras para el cristiano a seguir en tales casos. Cuando el Señor aparenta bendecir un profeta que no es fiel a Dios, uno todavía no debe oír las enseñanzas falsas del profeta por causa de su éxito aparente, sino "En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, GUARDARÉIS SUS MANDAMIENTOS Y ESCUCHARÉIS SU VOZ".

Dios quiere que el cristiano obedezca su voz, guardando los mandamientos de su Palabra, la Biblia.

El éxito aparente de algunas mujeres predicadoras no es excusa por desobedecer la enseñanza plena de la Palabra de Dios.

Argumento No.2

Otro argumento para mujeres predicadoras es "pero algunas mujeres dicen que tienen una llamada divina a predicar".

Sí, a veces ellas dicen ser llamadas a predicar.

Y es cierto que en veces Dios ha estado obrando en sus corazones y sinceramente dirigiéndolas a una entrega total y a la obra de ganar almas. Con frecuencia las damas, por causa de su amor real para Dios y las almas perdidas, se ofrecen al ministerio.

Pero malentienden el llamado de Dios.

Dios sí quiere que las mujeres ganen almas.

Él quiere que las damas enseñen a mujeres, que enseñen a los niños y que hagan trabajo personal con hombres y mujeres y niños.

Yo conozco una Hermana cristiana sincera que nunca hace un discurso en público (con la excepción de un testimonio breve en una reunión de oración) y que nunca se ha parado detrás de un púlpito, nunca ha intentado exponer la Escritura a una congregación y nunca enseñó una clase mixta.

Pero de todos modos esta Hermana ganó 360 almas en un año, y creo que ella tendrá miles de almas a su crédito en la gloria, mucho más que el

predicador de promedio.

Dios la llamó!, pero no la llamó a predicar, contrario a la Biblia.

La llamó a ganar almas, persona con persona, casa por casa, a toda hora y en todo lugar donde podía.

Y esto me hace creer que las damas, mujeres buenas y sinceras, a veces malentienden el llamado de Dios.

Hay veces que las mujeres dicen ser llamadas a predicar, cuando en realidad quieren la publicidad, la fama y el aplauso de la gente.

Hay algunos hombres en el ministerio por razones egoístas.

Hay también mujeres en el ministerio por las mismas razones egoístas.

En algunos casos de ambos, sin duda, hay un surtido de motivos.

O sea, quieren ganar almas, pero también quieren fama y honor.

Entonces algunas mujeres honestamente quieren ganar almas, pero quieren ser vistas por el público también.

Y en vez de ganar almas y conformarse al plan de Dios, estando sujetas a sus maridos y a otros hombres en autoridad en las iglesias, quieren predicar. Pero el Espíritu Santo quien escribió la Biblia no contradice la Biblia cuando habla al corazón de la mujer.

Dios no llama a mujeres a ser pastoras o evangelistas, o a enseñar a hombres, o a tener puestos de autoridad sobre hombres en las iglesias.

Argumento No.3

A veces las mujeres dicen con irritación "¡pero eso es injusto! Que las mujeres no puedan predicar es una discriminación injusta".

La respuesta es fácil.

En primer lugar, ¿cuándo mereciste algo de Dios? ¿Qué hizo algún hombre o alguna mujer para merecer ser llamado a predicar?

¡Decir que Dios es injusto en cuanto a esto es malvado, irrazonable y rebelde!

Es tan solo la gracia de Dios que nos mantiene fuera del infierno, ¿y por qué debe uno de nosotros rebelarnos en contra de la posición nuestra dada por Dios en su obra?

En segundo lugar, no es injusto que Dios prohíba la predicación de mujeres tomando en cuenta que él prohíbe que la mayoría de los hombres en este mundo prediquen.

En una iglesia local, no todos los hombres pueden ser un pastor.

¿Será que Dios discriminó contra los otros hombres en el mundo cuando me llamó a predicar?

¿Es injusto que Dios en su gran misericordia llama algunos hombres a predicar y deja a otros para ganar almas, y no ser un líder oficial en autoridad en la iglesia?

Este clamor proviene de una voluntad rebelde de querer guiar, y no de espíritu manso y apacible, lo cual en los ojos de Dios es de gran precio. Después de todo, el Evangelio es del Señor, y no nuestro, y él ha escogido su plan para lograrlo.

Él no da a todo hombre por igual la misma posición y la misma autoridad. Y él no ha dado a ninguna mujer el puesto de pastora o evangelista o maestra de hombres o un puesto de autoridad sobre hombres, como dice expresamente.

Cristianos con corazones obedientes se deleitan en aceptar la forma que Dios ha delineado en su Palabra.

La Biblia no prohíbe que las damas oren, que canten o que testifiquen. Pero sí las prohíbe claramente a enseñar o predicar o tener autoridad sobre el hombre.

Se ha dicho sabiamente que las damas pueden enseñar a otras mujeres y niños, y ellos consisten de tres cuartas partes de los habitantes de la tierra.

¿Qué más podría pedir una mujer?

Argumento No.4

Otra objeción es "pero mujeres misioneras con frecuencia predicar y enseñan a hombres. ¿Deben regresar las misioneras?"

Bueno, la Palabra de Dios tiene instrucciones cuidadosas que cubren la obra misionera tanto como la obra local.

Debemos recordar que la obra misionera no es un invento moderno.

En el Nuevo Testamento, por ejemplo, hubo el misionero Pablo, el misionero Silas, el misionero Bernabé, el misionero Timoteo y muchos más.

En realidad, casi todo el libro de Hechos es una historia misionera, contando

de como los ganadores de almas fueron a los paganos y predicaban el evangelio a la gente que no lo había oído antes.

Entonces los misioneros deben seguir las mismas reglas delineadas en el Nuevo Testamento que deben ser seguidas por todos los obreros cristianos. Hay un lugar para mujeres misioneras como ganadoras de almas, como maestras de mujeres y niños, como esposas de hombres buenos.

Dios necesita mujeres en China tanto como necesita mujeres en América, no más ni menos.

Y no hay más razón para que una mujer misionera viole el mandato de Dios, "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio" (1 Timoteo 2:12) comparado a una mujer en América que quiere predicar en violación al mandato de Dios.

Si tú dices que un gran porcentaje del trabajo misionero hoy es hecho por mujeres, y que las misioneras han ganado muchas almas mientras violaban la regla de Dios en cuanto a la predicación de mujeres y enseñar a hombres, entonces sugiero que te acuerdes de la obra misionera en el Nuevo Testamento.

En tiempos bíblicos, usando métodos bíblicos, los misioneros ganaban más almas que en tiempos modernos usando métodos modernos e inescriturales. Algunos creen que la obra de Dios sufriría grandemente si no se imaginaban de formas nuevas e inescriturales de hacer la obra de Dios.

En realidad, es al contrario.

La obra de Dios sufre grandemente porque no creemos su Palabra y no usamos sus métodos y su mensaje.

Si no necesitaban mujeres predicadoras en las iglesias del Nuevo Testamento, no las necesitamos ahora.

Si los campos misioneros en el Nuevo Testamento no necesitaban mujeres predicadoras, entonces los campos misioneros modernos no necesitan predicadoras hoy.

Y es la misma clase de pecado llevar métodos modernos e inescriturales a China como sería llevar un mensaje moderno e inescritural aquí.

La obra deputacional de grandes sociedades misioneras ha sufrido grandemente en las manos de mujeres misioneras.

Si hombres, verdaderos hombres llenos del Santo Espíritu de Dios fuesen a las iglesias con la apelación de que Dios les ha llamado para esta obra de sudor, sangre y lágrimas, definitivamente haría más para la causa misionera que la concentración sobre la vestidura y costumbres y comida, con fotografías estereotípicas de extraños grupos salvajes presentados frecuentemente por mujeres, mayormente a grupos de mujeres y niños.

Hemos debilitado la causa de la obra misionera extranjera, por no mantenerlo en un plano alto y vigoroso como planteado en el Nuevo Testamento.

No estoy diciendo que las mujeres misioneras no deben hablar a grupos de mujeres y niños acerca de la obra misionera; pero por cierto viola el mandato de Dios cuando una mujer habla ante audiencias mixtas de hombres y mujeres, y se paran detrás de los púlpitos en las iglesias.

Podemos asegurarnos que la obra del Evangelio de Cristo entre los salvajes no es prosperada por este pecado.

No importa cuan devotas sean las misioneras, todavía han de obedecer la Palabra de Dios "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar" y otra vez "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio".

La cuestión de mujeres predicadores, entonces, es resuelta por la Palabra de Dios.

En primer lugar, es la práctica uniforme del Antiguo y Nuevo Testamento que Dios no llamó a mujeres predicadoras.

No había mujeres apóstoles, ni pastoras ni mujeres evangelistas en la Biblia.

En segundo lugar, la Escritura expresamente enseña: "vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar" (1 Corintios 14:34).

Y otra vez "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio" (1 Timoteo 2:11-12).

Los "modernistas" sienten como que saben tantas formas de hacer la obra del Señor que son mejores que las de Dios.

Pero cuando Nadab y Abiú entraron en el tabernáculo llevando fuego extraño, no el fuego señalado, Dios causó que cayera fuego y los quemó (Levítico 10:1-2).

Cuando David trajo el arca en una carreta con bueyes, y no como Dios le había indicado, le alcanzó la muerte al que tocó el arca (2 Sam. 6:6-7).

Aun cuando el buen rey Uzías entró en el templo para hacer un sacrificio, donde era prohibido excepto para el sacerdote, Dios le afligió con lepra (2 Crónicas 26:16-21).

Parte 9

Y cuando María la profetisa quería usurpar la autoridad en la obra del Señor, queriendo tomar el lugar de autoridad como algunos hombres, Dios la afligió con lepra por causa de su pecado (Números 12:10).

Hoy todavía hay una maldición, una plaga de un Dios airado sobre las iglesias porque hacemos las cosas de nuestra forma en vez de la forma de Dios.

Que Dios nos ayude a traer de regreso a nuestras iglesias y que le pongamos en primer lugar.

Que retiremos a las mujeres de los púlpitos.

Que extraigamos la mundanalidad de las bancas.

Que Dios nos dé gracia para remover la cobardía de los predicadores.

Y que Dios nos dé un corazón para poner a él en primer lugar.

El Evangelio es sangre, fuego y hierro.

Necesitamos más que un show vodevil en el púlpito.

Necesitamos más que prodigios infantiles y niños predicadores y mujeres evangelistas en el púlpito si la iglesia tomará su posición correcta en la sociedad, y si el Evangelio ha de ser oído con respeto y convicción por pecadores impíos.

Que Dios bendiga nuestras buenas damas.

Él tiene un bendito lugar de influencia y oportunidades para ganar almas para

ellas, pero NO es en el púlpito.

El púlpito es el lugar para los hombres más fuertes que tengamos.

El predicador en el púlpito hablaría con una autoridad que es absolutamente prohibido que una mujer ejercite.

¡Oh, que tengamos una pasión en las iglesias para hacer las cosas exactamente del modo de Dios!

Entonces, sin duda, el cielo estará sonriendo sobre nosotros y brotará un gran avivamiento en la tierra donde la gente hacen a Cristo su Señor y se esfuerzan a agradarle.

Proximamente mas enseñanzas a cerca de este controversial tema que esta condenando a las iglesias

Dios Les Bendiga